

*Cristiana en Lengua Gusteca*, de fray Juan de Guevara, reconoce como autoridad en náhuatl:

Da atrevimiento a mi poquedad y bajeza la penuria y falta que hay de nahatlato eclesiásticos en ella, así clérigos como religiosos, visto el principal, que era el muy Reverendo Padre Fray Andrés de Olmos, es difunto y está gozando de sus trabajos<sup>19</sup>.

Pues bien, Olmos compuso, hacia 1547, un *Arte de la Lengua Mexicana* y que en su momento quedó inédita, debido a problemas surgidos por la escasez de talleres de imprimir en México. La obra no se editó hasta 1875 en París por Remi Simeon.

Según testimonio del Padre Mendieta, el primero de los religiosos que compuso un *Arte de la lengua mexicana* fue fray Francisco Jiménez:

Comenzaron a dar esta lumbre alguno de los doce que primero vinieron, y, entre ellos, el que primero puso en arte la lengua mexicana y vocabulario fue Fray Francisco Jiménez. Tras él hizo luego una breve doctrina cristiana Fray Toribio Motolinía, la cual anda impresa<sup>20</sup>.

No ha llegado a nosotros la gramática del padre Jiménez, pero sí el inequívoco testimonio de su existencia. De entre los dominicos, el padre Fray Antonio de los Reyes, zamorano y profeso en el convento salmantino de San Esteban, pasó a México en 1555 y, ya en 1593, editó en México un *Arte en Lengua Mixteca*, según la forma en que se hablaba en Tepuzculula.

Que se trataba de una verdadera autoridad lingüística dentro de la Orden de Predicadores, nos lo evidencia también el hecho de que fuese designado para examinar y aprobar el *Vocabulario en Lengua Mixteca*, recopilado por el también dominico Francisco de Alvarado, nacido en México y en cuyo convento de Santo Domingo profesó en 1574. Su obra también se imprimió en dicha ciudad en 1593.

De 1576 data un fragmento conservado de la *Doctrina Cristiana, muy útil y necesaria, en castellano, mexicano y otomí*, del agustino Melchor de Vargas, quien en la dedicatoria al Arzobispo de México, Don Pedro Moya de Contreras, se reconoce autor de otras obras, entre las que muy bien podría existir alguna de carácter filológico:

Esso mesmo he sentido de mí, siervo sin provecho e inútil, mas confío en la Majestad divina, que por subjectarme a la obediencia de V. Señoría, que me mandó interpretar esta Doctrina Cristiana en lengua Otomí, haciendo lo que es en mí, assí en ésta como en las demás obras, que muy presto saldrán a la luz, como a V. Señoría consta, se a mucho de servir Nuestro Señor, y hacerse gran provecho las almas: en el entre tanto que lo demás se examina, puede V. Señoría mandar, se imprima ésta, que aunque breue, es prouechosa y va la lengua otomí muy propia y clara<sup>21</sup>.

En Tezcoco nació el jesuita Antonio del Rincón, quien en 1595 dio a la imprenta en México un *Arte Mexicana*, al final del cual incluye un *Vocabulario breve*, en treinta y seis páginas sin numerar. El libro fue utilizado como texto por los jesuitas hasta mediados del siglo XVII.

Pero, aparte de las obras citadas, que suelen ser consideradas como las más importantes, tal vez porque son las principales de las que han llegado a nosotros, o, al

<sup>19</sup> J. García Icazbalceta: Op. Cit., pág. 249.

<sup>20</sup> Mendieta: Op. Cit., Vol. II, pág. 118.

<sup>21</sup> J. García Icazbalceta: Op. Cit., pág. 118.

menos, de las que se nos han dado referencias fidedignas, existieron otras muchas de las que sólo quedaron datos aislados y eso, sin contar las innumerables que se hayan perdido y que, por supuesto, revelaban lo ingente del trabajo filológico llevado a cabo por aquellos hombres que sólo accidentalmente se aproximaron a la filología.

No fueron las lenguas principales las únicas estudiadas por los misioneros. Muchos de ellos se entregaron con tesón al estudio y aprendizaje de los idiomas utilizados por las poblaciones que les habían sido encomendadas y, así, a lo largo de toda la centuria, irán siendo dadas a conocer diferentes lenguas, tanto por medio de gramáticas como por medio de vocabularios.

El ya mencionado Andrés de Olmos, reveló en 1550 la lengua totoneca; fray Maurino Gilberti, en 1558, la tarasca, al publicar su *Arte de la Lengua de Michoacán*, sobre cuyo estudio volverá a incidir al año siguiente con un *Vocabulario en Lengua de Michoacán*, publicado en México en 1559. También fue autor de varios libros más, escritos en esta lengua tarasca, ya de carácter estrictamente religioso.

Posiblemente de 1570 date el *Arte de aprender las lenguas mexicana y matlazinga*, del franciscano Andrés de Castro. Nacido en México era el también franciscano Juan Bautista de Lagunas, quien en 1574 dio a las prensas un *Arte y Dictionario* de la lengua de Michoacán, es decir, de la tarasca, escrito al estilo de la lengua latina de Nebrija, según afirma Alonso de la Rea en su *Crónica de la Provincia de Michoacán*.

La lengua chontal fue desentrañada por fray Diego de Carranza en 1580, de la misma manera que la cahita lo fue por el jesuita Jesús Juan Bautista Velasco.

Por noticias del padre Remesal sabemos que el dominico Pedro de Feria, extremeño que, profeso en el convento de San Esteban de Salamanca, llegaría a ser Obispo de Chiapas, fue autor de un *Arte y Vocabulario de la lengua zapoteca*, «el mejor y más copioso que hay», pero que desafortunadamente también se ha perdido. También en dicha lengua compuso una *Doctrina y Confesonario*<sup>22</sup>.

Igualmente del zapoteca escribió un *Arte* y un *Vocabulario*, impresos en 1578, fray Juan de Córdoba, quien fue provincial de los dominicos. De la última obra afirma el padre Burgoa:

Luego compuso un Vocabulario tan grande y tan copioso, que hoy, después de tantos años, parece cosa de milagro que llegase un hombre a tener tan plenas noticias de una lengua bárbara, que no se halla vocablo en ella que no le tenga, y varios de cada significación, conforme la variedad de las provincias de esta nación, las partes y pueblos donde se usan<sup>23</sup>.

Fray Domingo de Santa María, de la Orden de Predicadores, como el anterior, y muerto en 1560, imprimió un *Arte de la lengua mixteca*. Hermano de hábito era Bartolomé Roldán, autor de una *Cartilla y Doctrina Cristiana, breve y compendiosa para enseñar a los niños*, en lengua chuchona, del pueblo de Tepexic de la Seda, publicada en 1580. En su «Prólogo al pío lector», aparte de incluir una serie de instrucciones para enseñar el modo de pronunciar en dicha lengua, declara:

<sup>22</sup> Fray Antonio de Remesal: *Historia General de las Indias Occidentales, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, Atlas, 1964.*

<sup>23</sup> J. García Icazbalceta: *Op. Cit., págs. 294-295.*

Y así, acordé de hazer un librito, el cual sirua de Cartilla, y doctrina y diálogo. La cartilla para enseñar a leer: y la Doctrina para doctrinar y enseñar la Doctrina cristiana...<sup>24</sup>

Ya en la América Central, y en lo tocante al maya, el controvertido franciscano Diego de Landa, al referirse a los roces surgidos entre los conquistadores y los frailes, indica también cómo era deseo de estos últimos aprender la lengua de los naturales:

Después, Fray Toribio Motolinía envió desde Guatemala frailes, y de México Fray Martín de Hojastro envió más y todos tomaron su asiento en Campeche y Mérida con favor del Adelantado y de su hijo Francisco, los cuales les edificaron un monasterio en Mérida, como está dicho, y que procuraron saber la lengua, lo cual era dificultoso. El que más supo fue Fray Luis de Villalpando, que comenzó a saberla por señas y pedrezuelas y la redujo a alguna manera de arte y escribió una doctrina cristiana en aquella lengua...<sup>25</sup>

De esta obra no se conoce en la actualidad ningún ejemplar impreso, pero parece ser que se editó en México en 1571, según aseveración de Brinton. Por su parte, la exquisita sensibilidad filológica de Landa queda de manifiesto en párrafos como el siguiente:

Que aprendieron a leer y escribir en la lengua de los indios, la cual se redujo tanto a un arte que se estudiaba como la latina y que se halló que no usaban de seis letras nuestras, que son D, F, G, O, R y S, que para cosa ninguna las han de menester; pero tienen necesidad de doblar y añadir otras para entender las muchas significaciones de algunos vocablos, porque *Pa* quiere decir abrir, y *Ppa*, apretando mucho los labios, quiere decir quebrar; y *Tan* es cal o ceniza, y *Than*, dicho recio, entre la lengua y los dientes altos, quiere decir palabra o hablar; y así en otras dicciones, y puesto que ellos para estas cosas tenían diferentes caracteres no fue menester inventar nuevas figuras de letras, sino aprovecharse de las latinas para que fuesen comunes a todos<sup>26</sup>.

El manchego fray Francisco de Cepeda, profeso en Ocaña, pasó a Guatemala, donde se dio al estudio de las lenguas indígenas para favorecer su ministerio, llegando a ser un verdadero experto en varias de ellas, como revela el hecho de que sea autor de *Artes de los idiomas de Chiapapeco, Zogue, Tzendal y Chinanteco*, libro posiblemente publicado en México en 1560, aunque no se conocen ejemplares del mismo.

En 1555 moría a manos de los indios lacandones Domingo de Vico, autor de gramáticas y vocabularios de los idiomas cakchiquel, quiché y tzutuhil.

Por su parte, fray Pedro de Betanzos fue autor de una *Cartilla de oraciones en las lenguas guatemalteca, utlateca y tzutigil*. Fray Juan de Torres fue igualmente conocedor de la lengua de Guatemala, como prueba el hecho de que sea citado como intérprete de dicho idioma por el obispo Marroquín.

En 1530 llegó a Guatemala Francisco Marroquín, quien más tarde se convertiría en el primer obispo de dicha diócesis. Con tal ahinco se dio al estudio de las lenguas indígenas, que cuando llegaron los primeros dominicos a Guatemala, en 1535, ya les pudo enseñar la quiché o utlateca, de la que parece que llegó a escribir algún *Arte* o *Gramática*, aunque no llegó a gozar los favores de la imprenta.

<sup>24</sup> J. García Icazbalceta: Op. Cit., pág. 310.

<sup>25</sup> Fray Diego de Landa: Relación de las cosas del Yucatán, *Crónicas de América, Madrid, Historia 16, 1985, pág. 68.*

<sup>26</sup> Fr. Diego de Landa: Op. Cit., pág. 70.